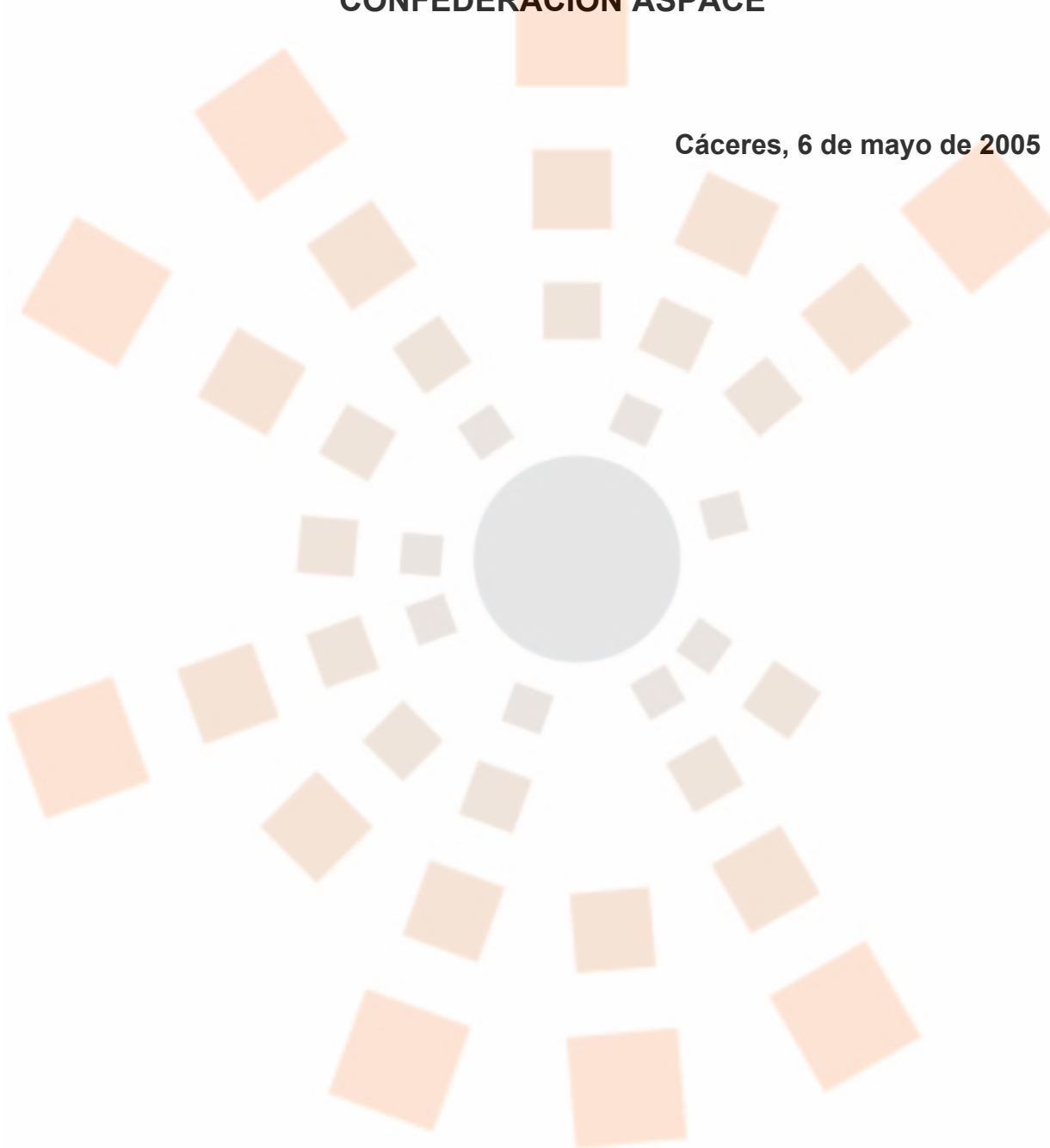


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
CLAUSURA DE LA XXI ASAMBLEA GENERAL DE LA  
CONFEDERACIÓN ASPACE**

**Cáceres, 6 de mayo de 2005**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA CLAUSURA DE LA XXI ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFEDERACIÓN ASPACE**

**Cáceres, 6 de mayo de 2005**

Señoras y señores, queridos amigos, buenas tardes.

Decía la presidenta de ASPACE de Cáceres cuando empezaba su intervención, que se encontraba nerviosa, como yo. O quizás un poquito menos que yo, porque yo me pongo bravo cuando la gente es agresiva. Y me pongo nervioso cuando la gente es buena. Y he visto bondad en mucha gente que conozco de la discapacidad y también en las palabras que ha pronunciado Maite. No me enfado yo porque me confundas con el Presidente de la Junta de Andalucía, hoy mismo me acaban de confundir con Franco. Fíjate. Imagínate.

Y fíjate cuando decías eso, y cuando el representante de la ONCE hablaba de ahora que se está hablando de financiación autonómica y tal, me venía a mí a la cabeza, porque tengo un cierto defecto de ser pedagógico y que mi anterior profesión era la enseñanza, que qué pensarían ustedes si yo iniciara este discurso diciendo: bueno, señoras y señores, ya va siendo hora de que esta región utilice su dinero para la industria, para el motor de la economía, para que avancemos más y más deprisa, y no destinemos tanto dinero a la discapacidad, no vaya a ser que se acostumbren ustedes a vivir constantemente de la subvención. ¿Qué dirían? Que soy un mal nacido. Cretino sería poco, mal nacido sería algo más merecido.

Y no lo digo porque nosotros no tenemos interés en ir excesivamente deprisa, como saben mis paisanos de Extremadura. Nos interesa más ir todos juntos aunque llegemos un poquito más tarde, para hacer la sociedad como la hacen las personas, no como la hacen los animales que, cuando van a beber o a comer, no les importa quién se queda atrás. Y vemos a los elefantes cómo van a por el agua, y si se queda algún elefantito atrás, éste se muere, porque nadie vuelve la cabeza para ver que hay alguien enfermo o herido o con problemas que se queda atrás. No, no, rápido y a llegar cuanto antes. Así funcionan los animales. Y nosotros queremos funcionar como personas, y si hay que parar el ritmo para que nadie se quede atrás, pues, paramos un poquito el ritmo para que miremos para atrás y veamos cuáles son aquellos que tienen una cierta dificultad para avanzar.

Y yo creo que en España se ha avanzado muchísimo en esa concepción de una sociedad algo más equilibrada de la que había anteriormente a que la

democracia se instaurara y a que el país se organizara en comunidades autónomas.

Pero fíjense una cosa, cada vez que hablamos de los avances de nuestro país, de España, casi siempre ponemos ejemplos de lo bien que nos va con la democracia, que nos va muy bien. Casi siempre ponemos ejemplos de que hemos sido capaces de que todo el mundo estudie, que en los pupitres de nuestras escuelas estén lo mismo el hijo del pobre que del rico, el hijo del parado que el del que tiene empleo, etc., que todo el mundo tiene sus mismos derechos, que no debe haber desigualdades entre hombres y mujeres, que cada uno tiene derecho a practicar la sexualidad que quiera, etc., etc. Todos esos son los ejemplos que siempre se ponen y, sin embargo, el más bonito de todos los ejemplos nunca lo ponemos, que es el ejemplo de que por fin, hace ya unos cuantos años, los discapacitados no tienen necesidad de estar escondidos ni apartados y que se ha creado una red de cariño que, sin duda, es consecuencia del trabajo de las familias, una red de cariño que hace posible que hoy todo el mundo vea a la discapacidad hasta con simpatía y con aprecio y con respeto. Y que hoy va cualquier padre, cualquier madre, cualquier familiar con su hijo discapacitado, del tipo que sea, y siempre hay alguien, un vecino, alguien, que le hace una caricia, que le hace un gesto agradable, que le hace una sonrisa.

Y eso es un avance tremendamente importante, tremendamente importante, porque se extendió esa red de cariño que tanta falta hacía. Hay excepciones, tengo amigos con hijos con discapacidad que tienen problemas constantemente con los vecinos porque el hijo, que tiene un problema de autismo, de vez en cuando tira sillas al suelo, etc., y le dicen que a ver si para al niño. Había que mandar parar al vecino por no entender lo que está pasando esa familia con ese hijo así.

Pero, no se ha puesto nunca ese ejemplo, es decir, hablamos de los avances de la democracia y no hablamos de que, efectivamente, hay un nivel de cierta igualdad entre todas las personas independientemente de cuál sea su problemática y cuál sea su circunstancia.

Y hemos hecho esa red, esa red del cariño, de la bondad, que tanta falta hacía. Yo muchas veces pienso: ¿cómo sería la vida antes dentro de una familia que ni siquiera se atrevía a sacar a su hijo a la calle? ¿Cómo sería? Si es ahora y me parece dura, ¿cómo sería antes cuando solos, los pobres, tenían que dar respuesta, solos en su casa y en silencio, dar respuesta a un problema tremendo e incluso algunos, los pobres, con ciertas telarañas en la cabeza porque les habían hecho creer que era producto del pecado? Hoy todo el mundo entiende que es producto del amor y bien que son amados esos niños y esas niñas que tienen esa circunstancia.

Pero no basta sólo con que exista una red de cariño, hace falta que, complementando a la red de cariño, exista una red profesional, que es la normalidad. Y yo de vez en cuando digo: lo anormal que significa la normalidad, la cantidad de cosas que hay que hacer para que estos niños, nuestros discapacitados, puedan tener una vida normal. La cantidad de

anormalidades que tienen que producirse, el esfuerzo de la familia, la formación de profesionales, psicólogos, pedagogos, asistentes sociales, etc., etc. La cantidad de cosas que hay que hacer para que el niño o la niña pueda integrarse, a lo mejor, en un puesto de trabajo, como ocurre ya, afortunadamente, en muchas regiones, desde luego en Extremadura donde hay gente, parálíticos cerebrales que están trabajando en la Consejería de Bienestar Social, que hay síndrome de Down trabajando en la Asamblea, etc., pero toda la anormalidad que eso significa.

Y por eso, el ciudadano de la calle debería apreciar y deberíamos apreciar, los que no estamos directamente relacionados con la discapacidad, teníamos que apreciar que no basta sólo con la sonrisa y el gesto amistoso, que hace falta más y que hace falta entender que, efectivamente, de vez en cuando hay que parar para que nadie se quede atrás.

Y esto ya cuesta un poquito más trabajo entenderlo, pero es necesario que la normalidad vaya siempre acompañada de medidas extraordinarias y de medidas anormales.

Y no tengas miedo, Maite, de decir que, de vez en cuando, tendréis que levantar la voz, porque no siempre quien más voces da, más razón tiene. Y los políticos, los responsables políticos que gobernamos, estamos acostumbrados a escuchar cantidad de voces que no siempre son las que más razón tienen. Y, sin embargo, hay un colectivo, el de la discapacidad, que nunca ha levantado la voz.

Yo creo que lo hacéis no porque no tengáis ganas, sino porque tenéis demasiada dignidad y nunca usaréis a vuestros hijos para llevarlos a una manifestación, que sería tremendo. No habría político que lo aguantara. Pero, valoráis demasiado a vuestros hijos como para montarlos en un carrito y llevarlos a la puerta de cualquier institución pública, que sería tremendo, tremendo.

Y por eso hay que intentar escuchar el silencio del mundo de la discapacidad, que nunca da voces pero que, casi siempre, es la que más razón tiene. Y se cumple aquí el axioma de que no siempre el que más voces da es el que más razón tiene, sino que aquel que está en silencio debe, efectivamente, encontrar un nivel de cooperación en las Administraciones Públicas que haga posible que el círculo se cierre de verdad, la familia, las asociaciones, como ASPACE en esta ocasión, y después las instituciones que hagan posible que ese ser, que tan necesitado está de apoyos, de asistencias, para tener las mismas oportunidades que el resto, pueda tener una red en la que se encuentre cómodo, en la que se encuentre a gusto y en la que se encuentre feliz, que ése es el objetivo por el que trabajamos y por el que estamos aquí.

Así que, yo creo que la primera red nunca falla, que es la familia, y lo prueba de manifiesto que hoy viernes, un día absolutamente bueno, entre comillas, porque lo ideal sería que lloviera, pero bueno, que estén ustedes aquí, que hayan decidido venir a Cáceres a sentarse, a reunirse, a hablar de la

discapacidad, de los parálíticos cerebrales, de sus hijos, pues, significa que la primera red está conseguida. Esa red nunca se va a romper.

Y ahora hace falta que en actos como estos y en asambleas como estas, además de discutir de sus problemas, además de elegir su junta directiva, además de elegir a su presidenta, que algo tendrá el agua cuando la bendicen, y si ha vuelto a ser elegida, por algo será. Pues, también la gente que no está aquí, pero que puede escucharnos mañana a través de los medios de comunicación, entiendan que a través de esa red familiar y de cariño, deben existir redes profesionales, porque podemos fallar en muchas cosas, en este mundo nunca se puede fallar, nunca. Nosotros podemos hacer mal una carretera e incluso dejar de hacerla y no pasa nada. Pasa algo, pero poco. Podemos equivocarnos en muchas cosas, pero si nos equivocamos con los parálíticos cerebrales y resulta que no empieza la asistencia precoz en el momento que tiene que empezar por falta de profesionales, nos hemos cargado una vida y nos hemos cargado una expectativa de cariño, de amor de una familia.

Así que, yo espero estar siempre a la altura de las circunstancias y, por eso estoy tan nervioso, porque ustedes sí lo están, yo siempre tengo miedo de no llegar hasta el final en este asunto en que tan comprometidos estamos. Porque yo quiero, de verdad, que en esta sociedad, que tengo la responsabilidad de dirigir, nunca se me quede nadie atrás porque queramos llegar excesivamente pronto.

Si hace falta despacio, despacio, pero todos juntos. Y hemos tenido que renunciar a cosas, yo no voy a ver nunca a una policía autonómica desfilando delante de mí, ni voy a pasarles revista, pero la semana que viene, en Navalmoral de la Mata, en los Juegos del Deporte Especial, van a desfilan delante de mí lo mejor que hay en Extremadura, los niños discapacitados de esta región.

Así que, señoras y señores, les doy las gracias por fortalecer esa red y les doy las gracias por ayudarnos a tomar conciencia de que la profesional no debe fallar. Yo voy a intentar hacer todo lo posible, sólo porque esta gente se lo merece, estos niños y estas niñas se lo merecen y por no defraudar las esperanzas que ustedes tienen puestas en las instituciones. Nada más y muchas gracias.